

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE RTVV



Josep Rodríguez i Santonja (ed.)

UNQCERO
EDICIONES

Colección **Ensayo**

Consejo Asesor:
Guillermo López
Ricardo Morant
Fernando Romo

© 2015, Josep Rodríguez i Santonja (ed.) y otros
© 2015, UNO Y CERO EDICIONES

ISBN: 978-84-943590-5-7

Diseño gráfico y cubierta: Vicente Fenoll
UNO Y CERO EDICIONES S.L.
C/ Vicente Gaos, 3, A2
46021 - Valencia

www.unoyceroediciones.com
contacto@unoyceroediciones.com

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido el diseño de la cubierta, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna otra forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, conocido o por conocer, sin el permiso previo, expreso y escrito, de los titulares del Copyright.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE RTVV

Josep Rodríguez i Santonja (ed.)

ÍNDICE

Prólogo	
<i>Vicent Mifsud</i>	7
De la apoteosis a la realidad: el camino para la construcción de la nueva Radiotelevisió Valenciana	
<i>Josep Rodríguez i Santonja</i>	12
¿Por qué una radiotelevisión pública valenciana? Una reflexión sobre su necesidad y, en su caso, sobre las directrices para un nuevo modelo de radiotelevisión pública valenciana	
<i>Andrés Boix Palop</i>	18
Discutirlo todo no es un problema, es la solución	
<i>Julià Álvaro</i>	48
Canal 9 y el sector audiovisual valenciano: una relación traumática	
<i>Àlvar Peris Blanes</i>	67
Modelo empresarial, financiación y gestión	
<i>Germán Llorca Abad</i>	105
Los contenidos audiovisuales en el marco de la multidifusión digital. Nuevas rutinas productivas en la comunicación de proximidad valenciana	
<i>Miquel Francés</i>	118
Encajes y perspectivas jurídicas de la renuncia y la posible reversión de la prestación del servicio público de Radiotelevisión Autonómica en la Comunitat Valenciana	
<i>José M^a Vidal Beltrán</i>	159

El cierre de RTVV y los estudios de Periodismo y Comunicación
Audiovisual
Guillermo López García 178

Modelos de televisión pública en España:
análisis comparado
Mónica García..... 190

TESTIMONIOS

Yo firmo, pero no para el Canal 9 de antes
Jordi Cabezas204

Del entrecot a la hamburguesa,
pasando por los nuggets de pollo
Esperança Camps.....207

Son Goku el optimismo de la voluntad - RTVV
Francesc Miralles211

Estratigrafía audiovisual
Fani Grande216

Cicatrices
Gonzalo Naya.....219

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE RTVV

PRÓLOGO

Vicent Mifsud

“El País Valenciano será en pocos años monolingüe en castellano” auguraba un Joan Fuster cáustico y pesimista en su última entrevista, en la revista *El Temps* en abril de 1992, sólo dos meses antes de su muerte. Cuestionaba, sobre todo, que se hablara de avances en la normalización de nuestra lengua si los que se llevaban a cabo en el ámbito educativo o con campañas de promoción del uso se contrarrestaban con sólo conectar la radio o la televisión, donde la gran mayoría de contenidos eran en castellano y se introducían en todas las casas y llegaban a todos los sectores sociales, incluso los que tenían el valenciano como única lengua de relación.

A pesar de los malos augurios de Fuster, desde aquel pronóstico el valenciano ha incrementado significativamente su presencia en el ámbito educativo, administrativo y también en las relaciones sociales —incluyendo las nuevas redes de comunicación—. La recuperación, notablemente insuficiente y muy lejos, sin embargo, de la normalización a la que se aspiraba con la Llei d’Ús de 1983, se ha conseguido sobre todo por el trabajo y el esfuerzo de colectivos que han apostado por el prestigio y la difusión de la lengua y a pesar de las vacilaciones de los gobiernos de la Generalitat en la etapa socialista y los obstáculos o la persecución directa durante los gobiernos del Partido Popular —y aún nos faltan por conocer las consecuencias de la última reforma en la educación—. El gran déficit en ese proceso de normalización, no obstante, continuamos encontrándolo en los medios de comunicación, donde en los últimos años se han multiplicado las cadenas de radio y televisión en castellano y las de mayor implantación en nuestra lengua las ha cerrado o bloqueado el gobierno valenciano. Empecemos, por tanto, por evaluar correctamente la gravedad de la situación.

Desde la muerte del dictador Francisco Franco los valencianos tardamos catorce años en tener por primera vez una radiotelevisión pública en nuestra lengua. Algunos nos reunimos con amigos o familiares para ver su nacimiento, porque era un acontecimiento para compartir, porque pasábamos a tener lo que tenía el resto de la gente de España, porque pasábamos a ser gente normal. ¿Cómo se sentiría una persona de Madrid o Salamanca si hubiera visto la tele en su lengua por primera vez con más de veinte años? Los que hemos aprendido el castellano viendo TVE, entonces la única televisión, porque nadie de nuestro entorno lo utilizaba nunca o no lo sabían hablar, como mucha gente mayor, entendemos el factor determinante de la televisión —y también de la radio, y el resto de medios de comunicación— para la difusión de una lengua y para la autoestima de los individuos que la hablamos.

Así lo entendieron los primeros legisladores de les Corts, que aprobaron con cierta celeridad la creación de RTVV con el consenso de todas las fuerzas políticas, fruto del desarrollo del Estatut d'Autonomia. Todo aquel esfuerzo se fue al traste en menos de tres semanas. Es el tiempo que el gobierno de Alberto Fabra y el Partido Popular tardaron en tramitar la ley por la cual la Generalitat renunciaba a la prestación del servicio público de radiotelevisión. El cierre en horas posteriores, que vivimos de forma traumática los trabajadores desde el interior del Centro de Producción de Burjassot y el resto de centros de trabajo, se ha convertido en el mayor golpe que ha recibido el autogobierno valenciano. La policía desalojando a los trabajadores mientras se ponía fin a las emisiones es la imagen del legado de Fabra.

Las pobres excusas que dio el gobierno valenciano para acabar con el principal medio de comunicación del País Valenciano y única radiotelevisión de alcance autonómico en nuestra lengua se han demostrado falsas. Sólo los costes de despedir a toda la plantilla, tal como votaron los diputados populares en les Corts, se acercan a los cien millones de euros, lo que hubiera costado

pagar los salarios hasta 2017 con el plan de viabilidad ofrecido por los representantes de los trabajadores; la Generalitat continúa siendo la responsable última de una deuda financiera de más de 700 millones de euros generados en los años de corrupción y mala gestión a la que deberán hacer frente los valencianos más allá de 2020, y existen unas infraestructuras infrautilizadas con elevados costes de mantenimiento y unas sociedades que tardarán años en liquidarse.

La forma antidemocrática del cierre, el patetismo del Consell o el vacío generado en el mundo audiovisual no puede distorsionar la imagen de lo que ha sido RTVV. Es obvio que en los veinticuatro años de emisiones Radiotelevisió Valenciana ha tenido un enorme déficit democrático en su funcionamiento, que a través de ella la Generalitat ha malgastado muchos recursos públicos y que ha contribuido, con una manipulación informativa insoportable, a degradar la calidad de la democracia valenciana, con episodios execrables como el trato recibido por las víctimas del accidente del Metro y —las destaco también— las del Yak 42. Incluso Canal 9 —no Nou 2 o Nou 24 o Ràdio 9 que siempre han emitido íntegramente en valenciano— no ha cumplido como debía su papel de promotor de nuestra lengua, relegándola durante la mayor parte de su historia fuera de los horarios de más audiencia.

A pesar de todo, no se puede menospreciar, como se hace muy a menudo, su papel en la difusión del valenciano en los lugares donde la lengua está más amenazada por la influencia del castellano o, incluso, en áreas castellanohablantes donde, sobre todo gracias a los dibujos animados, los deportes o la fiestas, se había convertido en normal escuchar programación en valenciano. Prueba de ello es que la primera plataforma de televisión de pago en España incluyó las retransmisiones de fútbol en valenciano, que había llegado a convertirse en el idioma habitual para la mayoría de espectadores. Los nuevos operadores, por contra, emiten ya exclusivamente en castellano y es fácil comprobar en cualquier

pueblo totalmente valenciano hablante que los niños vuelven a jugar en castellano, como si hubiéramos retrocedido en el tiempo. La crítica justificada a las graves deficiencias como servicio de RTVV tampoco pueden esconder el enorme valor del archivo audiovisual y sonoro que se ha acumulado, así como el papel que ha tenido para la recuperación de la “pilota” o, incluso, para difundir el patrimonio natural de nuestras tierras con programas como Medi Ambient.

La convulsa vida de Radiotelevisió Valenciana, dirigida durante la mayor parte del tiempo por personajes como Vicente Sanz, Pedro García o José López Jaraba, que la han visto como un instrumento de negocio, de poder, o de propaganda, han impedido desarrollar un modelo audiovisual valenciano propio. Ha sido imposible, a pesar de los intentos voluntaristas —y mayoritariamente estériles— que se han hecho desde sectores de la plantilla y también desde fuera de la empresa, establecer mecanismos de independencia informativa, acordar el equilibrio entre la producción propia internalizada y el impulso al sector audiovisual privado, hacer un modelo lingüístico no condicionado por presiones políticas o adaptar los medios a las nuevas plataformas de comunicación en red. El debate necesario en cualquier sociedad sobre cómo deben ser sus medios de comunicación nos ha sido secuestrado a los valencianos y la finalización de las emisiones tampoco lo ponen fácil en este momento.

Se equivocan los que ven en el cierre una catarsis necesaria, como una oportunidad para que renazca un fénix porque no tienen en cuenta el tiempo perdido y los factores externos que operan en el mercado televisivo y radiofónico. Ahora ya no existe la oportunidad de captar audiencias masivas que ofrecía una televisión con sólo dos competidores públicos y dos más privados en 1989. Tampoco una radio local que podía desarrollarse en lengua propia con la colaboración de una radio autonómica pública potente —en aquel momento nació también Ràdio 4

de RNE, cerrada en 1992 por el gobierno de Felipe González aduciendo que su papel ya lo hacía Ràdio 9—.

Las progresivas modificaciones en la legislación audiovisual han favorecido a la televisión privada de carácter estatal, donde existe en la actualidad un oligopolio que capta la mayor parte de la publicidad, cosa que resta ingresos a las televisiones públicas, y que ha contribuido a la banalización de contenidos. A la concentración televisiva en dos grandes grupos mediáticos se ha de sumar la irrupción de las nuevas plataformas de pago que encarecen injustificadamente y de forma desorbitada los costes de las retransmisiones deportivas y del cine, uno de los principales atractivos para las audiencias. Además, la precipitación incomprensible en el desarrollo de la TDT, y la corrupción en el reparto de las frecuencias en el País Valenciano han desaprovechado la oportunidad de una televisión de proximidad de servicio público y rentable social y económicamente, que interactuara con Radiotelevisió Valenciana.

Todos estos factores, junto con los avances en la recepción de los contenidos y las consecuencias legales del cierre, deben formar parte de ese debate necesario sobre cualquier nuevo proyecto de Radiotelevisió Valenciana y del modelo audiovisual propio que necesitamos más que nunca. Un debate al que quiere contribuir esta obra y sus autores para que se corrija lo más pronto posible la anomalía mediática que vive el País Valenciano y recuperemos una radiotelevisión, que debe ser plural y democrática, y con un papel clave para desterrar los malos augurios sobre nuestra lengua.

DE LA APOTEOSIS A LA REALIDAD: EL CAMINO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA RADIOTELEVISIÓ VALENCIANA

Josep Rodríguez i Santonja

Extrabajador de Ràdio 9

Tendremos que abstraernos de la apoteosis permanente que acompañó a Radiotelevisió Valenciana durante buena parte de su existencia —especialmente notoria en las últimas dos décadas— si queremos ser capaces de plantear la mejor opción para restituir en el País Valenciano unos medios de comunicación públicos. La mejor opción, sí, porque —y ésa es una de las claves por las que hay que huir de esa apoteosis— no debemos pedir, ni nos lo podemos permitir, la puesta en marcha de «una RTVV». No puede dar la impresión de que reivindicamos una cosa abstracta, un indefinido, porque sí. No nos vale cualquier RTVV. Nunca. Y menos ahora.

Apoteósica fue la degradación del ente, apartándose en gran medida de lo que tendría que haber sido el modelo. Apoteósico fue el cierre. Apoteósica fue la reacción. Ahora es el momento de la (re)construcción. El más difícil. El más decisivo. Nos hace falta claridad en la cabeza y concisión en los hechos.

Nunca me hubiera esperado ver a miles de personas por las calles de Valencia ,apenas dos días después del cierre de las emisiones de Canal 9 y Ràdio 9. Lo dejé escrito en ese momento, y lo repito, hago mía una frase que escuché durante aquellos días: «No protestamos por la RTVV que nos han quitado sino por la que merecemos; por la que deberíamos tener». Dentro del exceso que acompañó el grueso de los últimos años de RTVV y su cierre, se pasó de una indiferencia generalizada a ser motivo de conversación habitual. La gente se pronunciaba, era partícipe por primera vez en mucho tiempo de lo que rodeaba a RTVV. Un público, mayoritariamente descreído —y seguramente con

mucha razón— lejos de reaccionar con desaire o rabia lo hizo con apoyo. RTVV pasó de ser una pieza minimizada y menguante en influencia, papel y peso a marcar buena parte de la agenda política y social.

Dentro la turbulencia aún fue más grande. Mucho se ha hablado, y —con diferentes grados, por supuesto— los que estábamos, o habíamos estado en algún momento, sabemos si el cierre supuso algún cambio de actitud. No busco aquí ajustar cuentas ni destapar cinismos. No es el objetivo y no ha de serlo ya en este punto. Consumado el fundido a negro, la maquinaria reivindicativa se puso en marcha. Normalmente —y es comprensible, al menos en los estadios iniciales— utilizando un amplio espectro de argumentos que justificarían la necesidad de la radiotelevisión pública prácticamente por cualquier motivo. A casi toda noticia o hecho cotidiano le acompañaba el habitual «mirad qué está pasando y RTVV sin contarlo». Pasado el duelo inicial, es momento —y así se está interpretando, y buena muestra son la cantidad de iniciativas (especialmente la ILP), propuestas y publicaciones que están surgiendo— de afinar en las proyecciones, porque sabemos cuál es la manera de no hacerlo, pero de hacerlo hay muchas, o al menos con muchos matices, y conviene realizar un minucioso análisis antes de que llegue el momento de decidir.

El mandato público

Los paradigmas de relación entre los ciudadanos y el poder están cambiando de manera notable. Cuestiones ahora del todo intolerables en la esfera pública eran perfectamente normales no hace tanto tiempo. Normales sin necesidad de ocultarlo o disimularlo. Ahora, la concepción de «servicio» inherente a cualquier dotación pública adquiere una nueva dimensión. Más que de un servicio, tendríamos que hablar de «mandato», y la radiotelevisión pública no escapará de ese renovado —y necesario— celo que la ciudadanía aplicará sobre las instituciones y servicios públicos.

Imagino que sin ese ERE chapucero y malicioso, sin la derrota judicial y el posterior cierre, tampoco RTVV hubiera salido ilesa de este nuevo clima, especialmente significativo en el País Valenciano. Una RTVV sin un cambio de gestión radical no habría subsistido como lo ha hecho tanto tiempo si hubiera continuado abandonando sus deberes más elementales. Una nueva RTVV no tiene ninguna posibilidad de supervivencia si no es respondiendo al mandato ciudadano, esto es, cumpliendo su función. Sin apoteosis. Tenemos la ventaja de que lo podemos reconstruir y la desventaja de que no podemos fallar, ni un poco, en esta tarea.

Los problemas

No descubrimos nada si decimos que para poder hablar seriamente de la opción de reabrir RTVV tendrá que ser con un Consell sin el Partido Popular. La decisión de cerrar seguro que sorprendió a muchos en sus filas, y capaces son de plantearse recuperarla en caso de mantenerse en el poder, como si ellos hubieran estado de paso en el cierre. Las hemos visto peores aunque —no por vergüenza o pudor sino más bien por las dificultades que se encontrarían—, se hace difícil pensar, incluso para los estándares populares, que se atrevieran a hacerlo. En cualquier caso, quienes se han pronunciado al respecto han sido las fuerzas políticas que vivieron el cierre desde la oposición: PSPV, Compromís, Esquerra Unida y también Podemos, que hablan abiertamente de recuperar el servicio de radiotelevisión público para los valencianos.

Más allá de la simbólica fecha del 9 de octubre apuntada por Ximo Puig o Enric Morera y mencionada incluso en el programa de Esquerra Unida, los pasos que se han de seguir no estarán libres de obstáculos. Primero habrá que resolver cuál es el marco jurídico-laboral que se elige para activar de nuevo RTVV. La totalidad de la plantilla (aunque aún sobreviven algunos pocos trabajadores) está afectada por un ERE y la puesta en marcha de una nueva sociedad podría ser complicada a corto plazo, ya

que según apuntan algunos laboristas, no es posible cerrar una empresa, despedir al personal y poco después abrir una nueva para hacer el mismo papel como si nada hubiera pasado. Habrá que buscar, por tanto, la fórmula adecuada para retomar la actividad, cosa que podría pasar por revertir los despidos y volver al punto anterior al primer ERE, con la intención de negociar uno nuevo, en este caso consensuado. Es lo que ha dicho, por ejemplo, Enric Morera o apunta EUPV en su programa. De todos modos, es difícil de entender cómo se puede plantear hacer un ERE sin saber el modelo que queremos. La cifra de trabajadores no es una cuestión que se elija arbitrariamente: no son las mismas necesidades las de una radiotelevisión con un grado de producción propia mayor o menor; o la de una radiotelevisión con una red potente de corresponsalías, por poner dos ejemplos.

Al margen de cuestiones numéricas, cómo debería ser la configuración de la plantilla ha generado algunas tensiones todos estos meses. Por una parte, tenemos la postura mayoritaria de los ex trabajadores, que reivindican que se respete su empleo, especialmente aquellos que pasaron un proceso de selección en su momento. Es una reivindicación comprensible; lejos de mirar con recelo o desdén a aquellos que se ganaron su plaza (aunque hay de todo, naturalmente), considero que los que pasaron pruebas selectivas hacen una defensa legítima de sus derechos. Por otra parte, están los que piden empezar «desde cero», una expresión que no gusta demasiado entre los ex trabajadores y que se puede interpretar como un blanqueo del ERE y liquidación acometidos por el PP. Ahora bien, esas palabras exactas, «desde cero», las han utilizado personas tan poco sospechosas de querer salvarle la cara al PP como Mónica Oltra¹.

Parte de la apoteosis de la que hablábamos más arriba ha pasado también por no saber —o no querer— escuchar o entender

¹ <http://www.valenciaplaza.com/ver/154356/olt>

posturas contrarias más allá del titular. Después de un ERE casi delictivo y del cierre abrupto es perfectamente comprensible que aquellos que éramos trabajadores de RTVV queramos que se cuente con nosotros en caso de que se vuelva a poner en marcha. Parece, además, que es la opción más factible si lo que se pretende es una reapertura que no se alargue demasiado en el tiempo. La opción de un nuevo comienzo podría ser más complicada, por las dificultades legales que mencionábamos. De todos modos, hay que entender también esos posicionamientos, que no vienen sólo de gente con afán de venganza o desprecio hacia los trabajadores —que los hay, y muchos, que quieren arrasar con todo y con todos los que había— sino también —al menos así lo veo— de aquellos que quieren superar parte de un pasado que deja mal recuerdo, con el deseo de levantar con nuevos cimientos un servicio que nunca debió desviarse de la manera como lo hizo.

Conviene recordar también que la mayoría de la plantilla aceptó en asamblea el ERE de extinción (cierto es que la alternativa era también muy negativa) y eso, lamentablemente, tiene consecuencias. A los que nos opusimos en su momento se nos tachaba de locos. Parece obvio, pero se puede discrepar sin acusar a los que lo ven diferente de tener oscuros intereses y llenarlos de gruesas descalificaciones sin matices posibles. Haciéndolo vamos de nuevo hacia el desastre. No hay en esta cuestión argumentos impecables ni soluciones infalibles. En cualquier caso, es un equilibrio delicado pero necesario el que hay que buscar entre el respeto a los derechos de los ex trabajadores y la construcción de un proyecto renovado, que puedan sentir suyo y al que puedan aspirar (y aportar) también los que no estaban en el momento del cierre.

La nueva RTVV tiene que ser, por tanto, una radiotelevisión diferente y mejor, que surja de una reflexión profunda y que nazca después de que en la mesa de negociación los unos hayan discutido docientas veces con los otros. Las prisas no pueden

ser un factor. No se trata de aplazarlo *sine die*, pero tampoco de resolverlo rápido y mal. Si no aprendemos a hablar (y a escuchar) sobre qué modelo queremos, será mucho más difícil que de todo eso salga un proyecto sólido.

Nuestras propuestas

Habrà que analizarlo todo y analizarlo bien. Habrà que abrir un espacio de debate en el àmbito polìtico —al fin y al cabo serà en les Corts donde se den los pasos necesarios—, pero no sòlo en el polìtico; tambièn deben tomar parte los diferentes colectivos profesionales implicados, los colectivos sociales etc. Los lectores no encontraràn en las pàginas de este libro un manifiesto cerrado dando instrucciones sobre còmo abrir RTVV. Este trabajo pretende ser un espacio de debate, donde gente proveniente de RTVV y gente de fuera reflexiona sobre aspectos concretos de la radiotelevisiòn: veremos propuestas sobre el modelo periodìstico, sobre el de financiaciòn y gestiòn, sobre la cultura y tambièn un anàlisis sobre el escenario legal que se nos puede presentar, entre otras cuestiones.

Encontraremos tambièn posturas discrepantes en algunos aspectos entre los autores, pero hay un consenso general, eso sí, en la necesidad de poder disfrutar de medios pùblicos nuevamente en el Paìs Valenciàno. Creemos que mover el debate es lo que toca. No podemos pasarnos años reivindicando una radiotelevisiòn «de todos» si no intentamos que el eslogan pase a la pràctica. Serà màs difìcil cometer errores en el reinicio de RTVV si antes no nos han (nos hemos) cuestionado què queremos y còmo lo queremos. Confiamos en que lo que recogen estas pàginas contribuya, aunque sea mínimamente, a definir el mejor modelo a nuestro alcance.